

**Paulette DIETERLEN; *La pobreza: un estudio filosófico*. Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM-Fondo de Cultura Económica, México 2003, 189 pp.**

Alguien describió al filósofo como un "especialista en conexiones". La realidad es un poliedro y la filosofía pretende mostrarnos esta complejidad. Así, la aportación específica del pensar filosófico es la de una visión integral, íntegra e integradora. En consecuencia, la pobreza analizada desde este punto de vista supera una mera descripción numérica; es un fenómeno con aspectos sociales, biológicos, mentales, religiosos...

Dieterlen trata de presentarnos los múltiples rostros de la pobreza. Los pobres no sólo se alimentan deficientemente. El daño va más allá de falta de calorías y proteínas. Este mal lesiona la autoestima y la autonomía. La pobreza extrema deteriora la imagen que de sí mismo tiene el marginado. Las carencias angostan los rangos de elección y disminuyen la libertad.

Los números resultan insuficientes para comprender la po-

breza. Hace falta un enfoque radical, que incluya la perspectiva ética. La escasez es algo más que falta de techo o de comida; es un límite externo al desarrollo de las capacidades básicas del ser humano.

Definir la pobreza no es un ejercicio puramente académico. Los programas de combate a la pobreza se diseñan en función del concepto que de ella tengamos. Así de sencillo. Una teoría inadecuada genera una praxis deficiente, con consecuencias éticas, políticas y, por supuesto, económicas. Todos estamos de acuerdo en que la pobreza es algo indeseable, pero a la hora de dar forma a la estrategia de combate, surgen dificultades. Se develan, entonces, las insuficiencias teóricas.

Urge, pues, determinar los criterios de distribución de la riqueza. En palabras de Robert Nozick, se trata de saber cómo terminar la frase: "A cada quien según sus..." ¿Capacidades? ¿Necesidades? ¿Méritos? El modo como completemos el enunciado determinará nuestra actitud ante la pobreza. Hagamos el experimento y ponderemos las consecuencias de cada una de nuestras respuestas.

abstractas, sino principios aptos para orientar las medidas contra la miseria.

En México, 27 millones de individuos subsisten en pobreza extrema. Un problema de tal magnitud bien merece una reflexión humanística. Al fin y al cabo, los pobres no son una variable económica del mercado; son, ante todo, personas.

*Héctor Zagal*  
*Universidad Panamericana*

La polémica respecto a los criterios de distribución nos lleva a preguntarnos por las relaciones entre igualdad y libertad. En la lucha por lograr un reparto más equitativo de los recursos frecuentemente surgen conflictos. Algunos autores hablan de un choque de la libertad individual y el derecho de propiedad con la igualdad y la distribución. Para decirlo de una manera abrupta, ¿por qué voy a repartir mis propiedades a otros?

A lo largo de cinco capítulos, Dieterlen explora los diversos ángulos de esta terrible realidad: analiza la pobreza desde la ética de principios de Kant, sondea la discusión entre liberales y comunitaristas, revisa el tema de los derechos humanos. A veces no toma partido tajantemente, pero siempre nos hace ver las dificultades de las diversas respuestas.

El libro es audaz y tiene el encanto de aterrizar continuamente sus consideraciones, contrastándolas con el Programa PROGRESA. Filósofa, al fin al cabo, quiere demostrarnos el valor de su disciplina para comprender las políticas públicas. Los conceptos filosóficos no son ideas

Ludwig WITTGENSTEIN: *Investigaciones filosóficas*, México: Instituto de Investigaciones Filosóficas 2003, 547 pp.

Las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein son, sin temor a equivocarme, uno de los textos filosóficos más importantes del siglo veinte. Su influencia ha sido desmedida en los terrenos de la filosofía del lenguaje, de la acción, de la mente, en la epistemología, y hasta en la estética y la filosofía de la religión. En ellas, el pensador austriaco parte de un análisis de la naturaleza del lenguaje, y de éste se despliegan, como en un álbum fotográfico (imagen que usa el mismo Wittgenstein en el prólogo a la obra), innumerables descripciones de usos lingüísticos, con el objetivo de luchar "contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje" (§109).

Para entender cabalmente el alcance y el espíritu en el que fueron escritas las *Investigaciones*, resulta necesario explorar los cambios que se dieron en este texto respecto al *Tractatus*, la obra central de su primera etapa de pensamiento. Así lo comenta Wittgenstein en el prólogo de la obra: "Hace cuatro años tuve

ocasión de volver a leer mi primer libro (*el Tractatus logico-philosophicus*) y de explicar sus pensamientos. Entonces me pareció de repente que debía publicar juntos esos viejos pensamientos y los nuevos: que éstos sólo podían recibir su correcta iluminación con el contraste y el trasfondo de mi viejo modo de pensar" (p. 13). Siguiendo el consejo wittgensteiniano, habrá que dar un panorama general del *Tractatus* si queremos entender las preocupaciones generales que motivaron a Wittgenstein a escribir esta importantísima obra, y que el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM ha reeditado con el objetivo de se siga leyendo y estudiando.

La preocupación y reflexión filosófica sobre el lenguaje data desde el origen mismo de la filosofía. Encontramos en Platón al primero que nos ofrece un tratado sobre semántica, el *Cratilo*, donde la fuerte polémica entre el naturalismo y convencionalismo acerca del origen del lenguaje nos lleva a un diálogo aporético. Pero si bien la reflexión filosófica acerca del lenguaje es muy añeja, ésta no siempre se ha dado de la misma manera. Con esto me refiero a que el lenguaje

no siempre ha tenido la misma relevancia para la filosofía. En algunos casos se había recurrido al análisis del lenguaje para resolver algunos problemas filosóficos. En cambio, en el *Tractatus* de Wittgenstein se recurre al análisis lingüístico metódicamente para disolver los problemas filosóficos, haciendo ver, en sus formulaciones iniciales, que no son más que ilusiones creadas por una manera incorrecta de plantearlos: "El libro [el *Tractatus*] trata los problemas filosóficos y muestra —según creo— que el planteamiento de estos problemas descansa en la incomprensión de la lógica de nuestro lenguaje" (*Tractatus logico-philosophicus*, Madrid: Alianza 2000, p. 11).

Para disolver los problemas filosóficos recurriendo metódicamente al análisis del lenguaje se debe, en primera instancia, poner límites a éste. Para así descartar como problema todo aquello que no se ajuste a dichos límites. Entendiendo las cosas así, los problemas filosóficos son pensamientos oscuros, turbios, borrosos, que la filosofía debe clarificar, y por tanto, disolver. La meta de la filosofía en el *Tractatus* es la claridad. Pero ¿cómo clarificar esos pensa-

mientos?, ¿bajo qué criterio? Entonces surge la necesidad del establecimiento de un límite. Por lo que antes de la actividad de clarificación, propia de la filosofía, debe establecerse el criterio: los límites del lenguaje, dentro de los cuales hay claridad, y fuera de los cuales hay oscuridad.

Pero antes surge otro problema: ¿por qué los límites se establecen en el lenguaje, y no en el pensamiento? Sabemos bien que Kant en su *Crítica de la Razón Pura* establece ciertos límites al pensamiento, fuera de los cuales no es posible el conocimiento. Los problemas filosóficos se daban al intentar traspasar esos límites. Entonces, otra vez, ¿por qué los límites en el lenguaje y no en el pensamiento? El argumento de Wittgenstein parece claro: "El libro quiere, pues, trazar un límite al pensar o, más bien, no al pensar, sino a la expresión de los pensamientos: porque para trazar un límite al pensar tendríamos que poder pensar ambos lados de este límite (tendríamos, en suma, que poder pensar lo que no resulta pensable)" (*Tractatus*, p. 11).

Aquí entramos al problema de la relación entre pensamiento y lenguaje. Si tenemos en cuenta

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.